Capítulo X

¿EMPEZÓ CRISTO A REINAR EN 1914?

La realidad es que el Señor Jesús no retornó visiblemente en 1914, como Russell esperaba, y de hecho no se le puso fin en dicho año a los gobiernos gentiles. Aunque al aproximarse la fecha de octubre de 1914 los atalayistas comenzaron a insinuar excusas, solamente después de ese año comenzaron a enseñar que la parusía era un acontecimiento invisible, como lo eran también otros sucesos vinculados con ella.

Al fracasar ruidosamente la predicción de 1914, en lugar de reconocer humildemente su error, los sucesores de Russell han continuado insistiendo en la importancia de 1914 como fecha de la venida (invisible) de Cristo.

Un nuevo esquema profético

Después de 1914, los atalayistas debieron tomar los fragmentos recuperables de las enseñanzas de Russell, limpiar los escombros, y remendar su torre profética. El argumento fue que la palabra griega *parousia* –que se emplea acerca del retorno de Jesús-, debe ser propiamente traducido «presencia» y no «venida».

En 1914, dicen ahora, Jesucristo fue entronizado *en el*

cielo, en un acto que dio cumplimiento a la visión de Daniel (7:14). Según esto, la parusía sería la misma *presencia invisible* que originalmente Russell enseñó como producida en 1874, y que fue «desplazada» (sin otro fundamento que la falta de cumplimiento de las profecías de Russell) para 40 años más tarde. Ahora, la parusía

> «significa que él [Jesús] toma el poder del Reino para con esta Tierra y dirige su atención a ella. Para hacer esto, *él no tiene que abandonar su trono celestial y de hecho bajar a la tierra* ... en el año 1914 E.C. llegó el tiempo de Dios para que Cristo regresara y empezara a regir».[1]

> «La venida y presencia de Cristo no se disciernen debido a su proximidad corporal visible, sino por la luz de sus hechos de juicio y por el cumplimiento de la profecía bíblica.»[2]

> «el Mesías o Cristo no ha venido a la Tierra para empezar su segunda "presencia" aquí. Esto no requirió su venida personal... Por lo tanto, su `presencia' ahora es invisible».[3]

> «¿cómo será que "todo ojo le verá"? No deberíamos esperar que los enemigos de Jesús lo verían con los ojos físicos... Está claro que Juan [en Apocalipsis 1:7] quería decir "ver" en el sentido de "discernir" ... Jesús "viene con las nubes" porque será tan invisible a simple vista como el Sol lo es cuando está detrás de unas nubes».[4]

Según los *Testigos*, en 1914 Jesucristo, en la forma del arcángel Miguel, habría expulsado a Satán del cielo y habría comenzado a reinar:

> «El tiempo de Jehová para hacer sentir su soberanía universal ha llegado ... Su reino, representado pictóricamente por un hijo varón, en Apocalipsis 12:5 (NM), nació en 1914. La organización invisible del diablo en el cielo trató de tragarse el recién nacido gobierno. Estalló una guerra en el cielo. El diablo y sus demonios fueron arrojados a la Tierra.»[5]

Esta expulsión habría concluído en 1918, año en que el Juez Rutherford, segundo presidente de la *Sociedad Atalaya*, fue encarcelado y debió pasar por la prueba divina. En efecto, según su esquema actual, en 1918 Jesús «vino» a inspeccionar y limpiar el templo espiritual, lo cual «marcó un tiempo de juicio e inspección de sus seguidores engendrados del espíritu».[6]

Sin embargo, el mismo Señor Jesús habría convalidado la «organización terrenal de Jehová» en 1919, cuando Rutherford y sus compañeros fueron excarcelados. La confirmación de los atalayistas habría implicado asimismo el rechazo divino de todas las demás religiones, en particular de las iglesias cristianas. Entre 1919 y 1922 hubo, dicen, una recuperación y un crecimiento del mensaje del Reino, el cual desde entonces y hasta el fin debe ser vigorosamente proclamado.

La increíble interpretación atalayista de Apocalipsis 12 se presenta en detalle en *Entonces queda terminado el misterio de Dios* y más recientemente en su «explicación» del Apocalipsis.[7] La mujer de la visión es la esposa de Jehová, que representa a su «organización celestial»; el dragón es Satanás (¡qué alivio; por lo menos en esto concuerdan con la interpretación tradicional!) y sus cabezas representan poderes paganos, desde Egipto hasta EE.UU. e Inglaterra.

El hijo varón no es el Mesías, sino un símbolo del Reino mesiánico, «el nacimiento del Reino de Dios en 1914, como realidad».[8] El resto de la descendencia de la mujer sería,

cómo no, el «resto ungido» de los «testigos cristianos de Jehová», que son sostenidos en un desierto *simbólico* durante 1.260 días *literales*, que transcurrieron entre 1919 y 1922.

Su esquema más reciente es presentado en el libro *Apocalipsis ... ¡Se acerca su magnífica culminación!* publicado en 1988, que actualmente es material de estudio para los *Testigos* de todo el mundo. Aunque se incluyen indicaciones correctas sobre el contexto histórico del libro del Apocalipsis, lo fantasioso de la interpretación atalayista se evidencia en que para ellos, *el mensaje y los anuncios del libro comienzan a cumplirse en 1914*.

En otras palabras, el libro no tenía nada que decirle a aquellos a quienes fue dirigido; ¡estaba reservado para el exclusivo beneficio de los *Testigos de Jehová*! ¿Hace falta más evidencia de arbitrariedad interpretativa y de manipulación caprichosa de las sagradas Escrituras?

De todos modos, los atalayistas se aferran también a otros textos que hablan del fin del mundo, como Mateo 24 y sus paralelos de Marcos 13 y Lucas 21. Desde luego, le atribuyen una importancia desmesurada a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que fue el único suceso de magnitud suficiente como para vincularlo, siquiera a la fuerza, con su fallida profecía para 1914.

Cuando comenzó el conflicto mencionado, con la declaración de guerra de Austria a Serbia el 28 de julio de 1914, los atalayistas se apresuraron a reclamar el crédito de haber profetizado esto, y aún hoy continúan haciéndolo. Sin embargo, objetivamente es muy claro que esa guerra no era el acontecimiento anunciado.

Lo que la *Sociedad Atalaya* anunciaba y esperaba confiadamente para 1914 era el retorno visible y triunfal de Jesucristo, y la destrucción de todos los gobiernos terrenales. Que esto era lo esperado de buena fe por los miembros de la *Sociedad* queda demostrado sin disputa posible por el enorme número de bajas que aquélla sufrió luego de 1914.

Langostas y Caballos

Contra viento y marea, la orgullosa *Atalaya* sostiene que en 1914 tuvo lugar el *principio del fin* del presente «sistema de cosas». Para sostener esto, dicen que la «generación» de la que habló Jesús en Mateo 24: 34, era la generación que vivía ... en 1914.

También afirman que el Reino está avanzando, y que los inicuos son progresivamente destruídos, «en sentido espiritual» por la vigorosa proclamación de los «ungidos» y la «grande muchedumbre» de fieles *Testigos de Jehová*. En su deseo de obtener evidencias para su punto de vista, los «ungidos» se identifican a sí mismos con las langostas que suben del abismo (Ap. 9: 2-9):

> «El grupito de los hermanos de Jesús estuvo por poco tiempo en un "abismo" de relativa inactividad al fin de la I Guerra Mundial (1918-1919). Pero cuando Jehová derramó su espíritu sobre sus siervos arrepentidos en 1919, salieron como un enjambre a responder al desafío... El que se soltara a estas langostas, la clase Juan, fue en realidad una derrota para el clero de la cristiandad...»[9]

Las corazas de hierro de las langostas indicarían su justicia, los rostros humanos su amor, el cabello largo su sujeción a «su Rey, el ángel del abismo» (sic), los dientes su deseo de alimentarse de la Palabra, el ruido que hacen su proclamación, y las «colas de escorpiones», lea bien, serían ¡las reveladoras publicaciones que dejan tras de sí y causan sufrimiento a la cristiandad apóstata!

Por su parte, los ejércitos de caballería de Apocalipsis 9: 16-18, son el grupo más grande de «otras ovejas» o «gran muchedumbre» de *Testigos* que no pertenecen al grupito de los «ungidos»:

«En correspondencia con las «colas», la clase Juan y la gran muchedumbre han dejado por donde han pasado un mensaje que irrita a algunos como una picadura ... Para sus opositores a quienes se avisa del «daño» que les viene de Jehová, estos ejércitos de la caballería verdaderamente parecen dos miríadas de miríadas...»[10]

Ante esta interpretación fantástica, hay dos observaciones inevitables. La primera es que ella delata que los *Testigos* tienen de sí mismos un concepto mucho más elevado que el justificado por los hechos. Es cierto que su predicación puede ser molesta, y hasta exasperante, pero de ahí a considerarse el más terrible azote de la cristiandad hay un largo camino, que ni la humildad ni el sentido común permitirían recorrer.

Más seria, si cabe, es la segunda observación, a saber, que en su afán por encontrar apoyo para sus ideas en el Apocalipsis, han llegado a identificarse ellos mismos, y de buen grado, con un poder satánico.

Cualquiera que lea el Apocalipsis con un mínimo discernimiento, percibirá que la *plaga* de langostas acorazadas, como la caballería monstruosa que la sigue, son evidentemente símbolos de fuerzas *malignas*, hostiles a la humanidad, que son liberadas del abismo y desatadas sobre la tierra a modo de espantoso juicio a causa del empedernido pecar de los hombres.

He consultado veinticinco comentarios acerca del libro del Apocalipsis, de las tendencias más diversas, con el propósito de ver si alguno presentaba alguna explicación alternativa convincente. Por el contrario, *todos ellos coinciden en la interpretación que señalé*, aunque difieran en los detalles.

El principio del fin

Los atalayistas creen que la destrucción de las fuerzas hostiles a Dios, que se obstinen en rechazar el mensaje del Reino, serán aniquiladas próximamente en la batalla de Armagedón; allí Dios

«destruirá solamente a los inicuos ... que voluntariamente rehúsen obedecer sus leyes justas ... Después de Armagedón no quedará parte alguna de este mundo inicuo. Sólo continuarán vivas las personas que sirven a Dios ... el reino de Dios será el único gobierno que regirá sobre la Tierra.»[11]

Desde luego, ya no se atreven a anunciar la fecha en que tendrá lugar tan temible batalla, pues les ocurre como en el cuento del pastor mentiroso; demasiadas veces han gritado ¡Lobo! como para tomarles en serio...

Homer Duncan cita numerosos escritos atalayistas, de diferentes épocas, todos ellos con anuncios muy confiados del inminente fin del mundo y la fecha aproximada en que tal cosa ocurriría.[12] Como el libro de Duncan se publicó en 1975, su lista llega hasta ese año, aunque luego hubieron insinuaciones para 1981, 1984 (setenta años después de 1914), etc.

Russell enseñó que la parusía -como «presencia invisible» había ocurrido en 1874, y anunció la segunda venida visible para 1914. Rutherford puso en segundo plano la fecha de 1874, insistió en una «presencia invisible» en 1914, y anunció el fin del «sistema de cosas» para 1925; que su predicción debía tomarse seriamente lo demuestra el hecho de que hizo construir una mansión para los santos resucitados. Sin embargo, al año siguiente la *Sociedad Atalaya* hubo de retractarse a regañadientes.

En 1929 volvieron al ataque, diciendo que Satán sabía que muy pronto debería combatir contra Dios, y en 1930

anunciaban que la gran culminación estaba al alcance de la mano. En 1931 tuvieron un arranque de sinceridad en el que reconocían que hubo «cierto desconcierto por parte de los fieles de Jehová sobre la tierra con referencia a los años 1914, 1918 y 1925, el cual duró por un tiempo».[13]

Sin embargo, el peso de la equivocación por el error se cargaba sobre los fieles, que habían interpretado erróneamente las enseñanzas, y no sobre los responsables de estas enseñanzas. Esta argucia de culpar a sus seguidores por «entender mal» sus enseñanzas, ha sido reiteradamente empleada por la *Sociedad Atalaya* hasta nuestros días.

Empero, menos de una década más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, volvieron al ataque con anuncios de la proximidad de la batalla final, la instauración de la teocracia, la inauguración del Nuevo Mundo, y el fin de este «sistema de cosas». Luego de concluída la Segunda Guerra, continuaron en la misma vena.

Una de las últimas fechas que se atrevió a mencionar la *Sociedad Atalaya*, aunque de manera menos ostensible y comprometedora que sus vaticinios previos, fue el año 1975. En el libro *Life Everlasting in Freedom* (Vida Eterna en Libertad), escrito por Fred Franz y publicado por los *Testigos* en 1966, aparecía una cronología según la cual el sexto milenio de la historia de la humanidad concluiría en 1975. Habían fijado la fecha de la Creación en 4026 a.C. , y «de acuerdo con esta confiable cronología bíblica», en 1975 comenzaría el séptimo milenio de la historia humana, que debía ser precedido por la batalla de Armagedón.[14]

Algunos voceros de entre los *Testigos* empezaron a insistir en la fecha de 1975. El año de 1975 fue señalado en sermones y exposiciones como «el tiempo apropiado para que Dios actuase». El entonces presidente de la *Sociedad Atalaya*, Nathan H. Knorr, se limitó a sugerir que el Armagedón podría tener lugar a mediados de la década de 1970. Ya en marzo del año anunciado, los atalayistas comenzaron a desdecirse, y a partir de entonces generalmente se conforman con insistir machaconamente en declarar que el fin está muy cerca, aunque en realidad ignoran por completo cuándo será.

Porque ... por tus palabras serás condenado

La Escritura nos da un criterio extremadamente simple y claro para decidir acerca de la veracidad de quienes pretenden hablar en nombre de Dios, como lo hacen los dirigentes atalayistas:

> «Acaso vas a decir en tu corazón: «¿Cómo sabremos que esta palabra no la ha dicho Yahveh?» Si ese profeta habla en nombre de Yahveh, y lo que dice queda sin efecto y no se cumple, es que Yahveh no ha dicho tal palabra; el profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo» (Dt. 18: 21s).

Siglos más tarde el Señor Jesús advirtió solemnemente acerca de no hablar ociosamente, sin razón o fundamento; y terminó su admonición con esta declaración:

> «Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mt. 12: 37).

Errar es propio de la condición humana. Si las numerosas predicciones erróneas de la *Sociedad Atalaya* se hubiesen expresado como meras opiniones, tal vez serían disculpables. Empero, ya que profesa ser la única organización teocrática y exclusiva agencia de Dios en la tierra, y exige asentimiento incondicional a sus enseñanzas proféticas, obviamente reclama para sí nada menos que autoridad divina. Por tanto, la propia *Sociedad Atalaya* se ha negado a sí misma la excusa de la falibilidad humana.

Los dirigentes de la *Sociedad Atalaya* no solamente han pronunciado falsas profecías, que bastarían sobradamente para calificarlos de falsos profetas, sino que han certificado su propia reprobación con declaraciones como la siguiente, hecha en 1968 –es decir, luego de reiterados fracasos en sus propias predicciones.

> «Verdad, han habido aquellos que en tiempos pasados han predicho un "fin" del mundo, hasta anunciando una fecha específica. Empero, nada ocurrió. El "fin" no llegó. *Ellos fueron culpables de profetizar en falso*. ¿Por qué? ¿Qué estaba faltando? Lo que faltaba en aquellas personas eran las verdades de Dios y la evidencia de que El les estaba usando y guiando.»[15]

En resumen, la *Sociedad Atalaya* reconoce que quien profetiza erróneamente es falso profeta, y que además le falta la comunión con Dios y la guía divina. Para cualquiera familiarizado con la historia de yerros atalayistas, esta declaración debería bastar para cerrar definitivamente toda discusión.